

# La Luz del Porvenir

Gracia 28 de

Abril de 1892.

**PRECIOS DE SUSCRICION.**  
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

**REDACCION Y ADMINISTRACION**  
Plaza del Sol, 5, bajos,  
y calle del Cañón, 9, principal.  
**SE PUBLICA LOS JUVES**

**PUNTOS DE SUSCRICION**  
En Lérida, Cármen 26, 3 En  
Madrid, Ballesta 4, principal  
derecha. En Alicante, San  
Francisco, 28, imprenta.

**SUMARIO.**—A Maria.—El patrimonio del alma.—Comunicación.

## ADVERTENCIA.

Rogamos á los suscritores de LA LUZ DEL PORVENIR, que los que quieran continuar la suscripción, tengan la bondad de renovarla antes del 8 de Mayo próximo ó de dar aviso que continúan suscritos, pues los que no avisen ni envíen el importe de la suscripción, dejarán de recibir el periódico al comenzar el año XIV de LA LUZ.

Suplicamos también á los corresponsales que salden sus cuentas con esta administración, pues sin el buen orden administrativo no hay empresa que pueda seguir adelante.

## Á MARIA.

### I.

¡Cuánto tiempo hace que no te dedico mis impresiones ni mis recuerdos! Cuando te conocí estabas santificada por el dolor, convertida en solícita enfermera de un pobre loco; tus miradas, tus palabras, tus ademanes, todo pedía una misma cosa: piedad!....

Para tí entonces todos los seres del Universo estaban confundidos en uno, en tu marido enfermo, dominado por una dolencia horrible ¡la locura! Te seguí siempre con mi recuerdo y mi profunda simpatía, te acompañé más tarde á visitar la tumba de tu compañero; despues..... despues por una série de circunstancias verdaderamente novelescas, fuí contigo delante del altar para escuchar el sí que distes á un hombre que te amaba desde niño.

El tiempo ha transcurrido y has seguido luchando por la existencia con el heroísmo que luchan las mujeres honradas; para tí la noche se convierte en dia, al pié de una máquina ganas el pan con el sudor de tu frente, pero tu cuerpo decae y la fiebre te consume y al fin has caído en el lecho del dolor. ¡Pobre Maria! con cuánto abatimiento me has dicho hoy:—He creído morir y casi estaba contenta, despues pensaba en mi familia, en esos seres que tanto me aman ¡pobrecitos!.... y decia: ¡Qué será de ellos sin mí! y á la vez reflexiono y digo ¿qué será de nosotros si mi enfermedad se prolonga?..... ¡Cuán bueno será morir!..... ¡descansar!.... dejar

de ser aun que sea por breves momentos: ¡estoy tan cansada de la vida!... ¡sufro tanto!..... aconséjame, dime qué es lo que debo desear.

—No lo sé, te contesté, comprendo tu dolorosa situación y desgraciadamente me tengo que cruzar de brazos sin poderte tender mi diestra diciéndote: Apóyate en mí, yo te daré pan para el cuerpo y luz para el alma. Sin los dos elementos reunidos mi trabajo sería improductivo, porque pan sin enseñanza no mantiene, y enseñanza sin pan son palabras que se lleva el viento cuando el que las escucha dice:—tengo hambre, me muero de sed y tiemblo de frio.

Melancólicamente preocupada salí de tu casa, porque mi ánimo tambien estaba triste antes de verte. La vida, aun cuando siempre sea la misma, aunque la contrariedad y la tristeza sea el fondo de la existencia, tiene dias, tiene horas que el peso de la cruz es tan enorme que así como Jesús cayó al ir al Calvario, de igual manera el hombre cae muchas veces diciendo:—Señor, no puedo más.—Tú que sabes muy bien como yo vivo; que soy uno de esos hambrientos de cariño que nunca se ven hartos, que por las circunstancias especiales de mi vida, no he podido crearme una familia, hay dias que cuando veo la nieve de los años sobre mi cabeza murmuro con tristeza: Desapareceré de la Tierra sin haber dejado nada tras de mí. *Llórame solo y no me llores pobre*, dice el adagio. ¡Cuán cierto es esto! malo es que falte el pan para el cuerpo, pero ¡ay! ¡cuán horrible es tambien la soledad del alma!... no ser amado, no ser comprendido, no tener una persona que te mire con esa mirada profunda que todo lo pregunta, que todo lo escudriña, que todo lo adivina, que lee en nuestros ojos como en un libro abierto, que escucha nuestras quejas antes que nuestros lábios lancen un suspiro; vivir sin ese calor no es vivir, y tú bien sabes amiga mia, que mi alma se muere de frio, así es, que se unieron con estrecho lazo tu tristeza y la mia, y cuando me separé de tí me parecia que el planeta Tierra pesaba sobre mi frente.

Práctica en el dolor y convencida de que no se puede morir, he probado todos los medios para encontrar un lenitivo á mis penas, y me he persuadido de que no hay mejor antidoto para el veneno del sufrimiento que una fuerte dosis de mayor dolor. Si se busca distraccion en el teatro por ejemplo, en un paraje público, todos parecen felices, se olvida momentaneamente nuestro infortunio mientras los actores están en la escena, pero cuando se concluye la función y se vuelve uno á su casa, se encuentra otra vez lo mismo que estaba anteriormente; lo que se ha visto no ha tenido poder bastante para arrancar de raiz nuestra honda pena, antes al contrario, se recuerda con amargura aquella multitud alegre, inquieta y bulliciosa que se agitaba en todas direcciones y se dice con desaliento: Cuantos allí estaban parecian felices!.....

Si se frecuentan sitios concurridos y paseos sucede lo mismo, se ve el lujo, la satisfacción de los que parecen dichosos, y entonces el alma llora con más tristeza. Si se pasea por lugares solitarios el espíritu se entrega á sus meditaciones, se abisma en ellas, compara aquella calma de la naturaleza con la borrasca y el naufragio permanente en el que zozobra de continuo su alma y tampoco se halla el reposo apetecido; pero cuando se contempla una inmensa desgracia, cuando se ve á un sér padeciendo sin esperanza de alivio, entonces, ante aquel infortunio el espíritu pensador se avergüenza de sí mismo y exclama interiormente: ¡Cuán pequeño soy! ¡qué poca paciencia tengo Dios mio! estas sí que son penas, estos sí que son dolores. ¡Y viven!... y resisten estos desgraciados y no hay en su semblante la huella de la desesperación, ¡cuánto valen estas almas! cuánto se puede aprender estudiándolas!.....

Pues bien, María, yo que nada puedo hacer por tí, yo que no puedo darte lo que en tu modo de ser necesitas, voy á contarte las impresiones que recibí ayer visitando á una enferma; y ojalá te sirvan de tanta enseñanza, como me sirvieron á mí.

## II.

Acompañada de la esposa de Miguel Vives, que se desvive por los pobres, (lo mismo que su marido) llegamos á una casa de humilde apariencia y entramos en uno de sus últimos pisos; una mujer jóven y agradable nos salió al encuentro diciendo:

—¡Qué contenta se pondrá la enferma! como siempre está sola ¡pobre Mercedes! y gracias que una señora le regaló un palomo lo más cariñoso que se puede ver, porque no tiene más palomar que la cama de Mercedes, con ella se pasa los dias y las noches, y cuanto más se queja la infeliz más arrulla él, es de lo que no hay; pero pasen ustedes. Y nos condujo á una salita donde no había más que un gran sillón en el fondo y una mesita en un rincón sobre la cual había un cuadro que representaba una santa y delante de la imágen unos floreros con unos ramos de flores muy viejas y descoloridas. En la alcoba, en un lecho de hierro cubierto con una manta gris estaba sentada una mujer de cuarenta á cincuenta años; no habrá sido fea, sobre su frente pálida descansaba un pañuelo ó venda muy blanca, y cubría su cabeza un pañuelo de lana negro muy extendido sobre sus hombros que se cruzaba debajo de su barba; un mantón de color de plomo la envolvía: muy cerquita de ella estaba un palomo hermosísimo de color ceniciento, con el cuello negro y tornasolado, que picoteaba buscando las miguitas de pan que le daba la pobre enferma, la que al vernos lanzó un grito de alegría y se apresuró á cojer nuestras manos que quiso besar, pero que mi compañera y yo retiramos con presteza diciéndole yo con acento festivo:

—No permito que nadie me bese la mano, eso se queda bueno para los curas.

—¡Ah! los curas.... (dijo Mercedes con amarga ironía) pues á esos no se las beso nunca, hermana mía; los conozco muy bien por mi desgracia. ¡Ah! si yo pudiera hablar!.... y la enferma echó la cabeza hácia atrás y cruzó las manos para dar sin duda más expresión á sus palabras, y al verla en aquella posición se me representó su existencia pasada, y la ví en el coro de un convento, por algunos instantes dejé de ver la cama y los pocos muebles de aquella pobre morada, solo ví la figura de Mercedes, no sentada en el lecho sino en pié, apoyándose en su báculo de abadesa, con la mirada altanera, con la expresión del mando absoluto en su semblante. Nada más imponente que la figura de aquella mujer, ni nada más repulsivo tampoco; varias monjas arrodilladas delante de ella le imploraban perdón, más el rostro de la abadesa en vez de dulcificarse se indignaba más y más, debió proferir algunas palabras terribles, porque las monjas, las unas se cubrieron el rostro con las manos y las otras cayeron como si tuvieran ataques epilépticos, después..... un velo negro cubrió aquel grupo y volví á ver lo que tenía delante, una pobre mujer enferma que por su atavío parecía una monja, y hasta el eco de su voz tenía esa inflexión gangosa que tienen casi todas las esposas de Jesucristo.

—¿Tiene V. queja de los curas? le pregunté.

—¡Que si la tengo!.... ¿no vé V. que siempre he vivido entre ellos? ¡Ay! ellos me han hecho perder la fé; en mi juventud los creía unos santos varones, pero luego...

—¿Y ha tenido V. familia?

—Sí señora, he tenido marido, he tenido hijos, y todos se han muerto.

—¿Y fué V. feliz en su matrimonio?

—¿Feliz?... no señora, mi marido sí que lo era, pero... en brazos de otras mujeres: Dios le perdone, como le perdono yo.

—¿Y no tiene otros parientes?

—Sí señora, y ricos, pero como yo soy pobre niegan el parentesco.

—¿Y hace mucho tiempo que está V. enferma?

—Siete años, pero postrada en la cama hace unos veinte meses; antes aunque con mucho trabajo me ganaba la vida.

—¿Y cómo?

—Rezando, iba á las casas de los beatos, rezaba por sus difuntos y recogía lo más preciso para vivir, que poco necesitaba, porque mi mal me quitaba el apetito, pero llegó un día que no pude rezar porque mi garganta toda ella era una llaga viva, y en las casas donde antes me daban limosna, me decían:—Cuando pueda V. rezar le daremos limosna, el pan hay que ganarlo, que así lo dijo nuestro Señor. Esta es la caridad de los beatos. ¡Oh!.... qué bien los conozco ahora!.... (y en el rostro de Mercedes se retrató el ódio más profundo.) Solo siento que ya es tarde y que mi mal no me permite decir todo lo que sé de ellos, porque en mi estado necesito de todo el mundo, de todo. Yo no me puedo matar, (líbreme Dios,) no tengo á nadie en el mundo, porque aunque tengo parientes y bien cercanos, como no hacen caso de mí, como si no los tuviera, me dejé caer en la cama cuando mis piernas se negaron á sostenerme, y desde entonces, pido á Jesús y á María que no me abandonen, y si he de decir la verdad no padezco ni hambre ni sed; buenas personas me visitan, tengo un médico que me asiste con cariño, de lo que más carezco es de compañía, eso sí; casi siempre estoy sola; y gracias que una señora muy caritativa me regaló este palomo que siempre está sobre mi cama, y de noche cuando me quejo amargamente, (porque no puedo resistir los dolores) él se me pone en la almohada y me habla con su arrullo escondiendo su cabecita entre mis manos; éste es mi único compañero.

—Vivirá V. desesperada ¿no es cierto?

—No señora; aunque los curas me han hecho perder la fé en la religión, yo creo en Dios, eso sí; veo la mano de la Divina Providencia sobre mí, y me resigno con mi sufrimiento porque considero que cuando así sucede, por algo será. Dios es justo, en él no cabe injusticia, y si ahora sufro mañana todo serán flores para mí; y crea V. que bien necesito un lugar en la gloria del cielo, porque de día menos mal, pero de noche... ¡válgame Dios! qué noches tan horribles! parece que se enroscan á mi cuerpo serpientes de fuego; ya verá V. como estoy; y aquella infeliz me enseñó un pié que cerré los ojos para no verlo, tantas eran las llagas que le traspasaban; después me descubrió su pecho, y éste, el cuello, y parte de la cabeza, todo es un semillero de llagas y costurones rojizos. Parece increíble que una débil mujer pueda sufrir tanto, porque su mal representa dolores agudísimos, noches de insomnio irresistibles, fiebres capaces de enloquecer y de hacer perder la paciencia al más santo y al más justo, y ante aquel sufrimiento tan espantoso, y aquella mujer, relativamente resignada, encontré mi espíritu muy pequeño; porque Mercedes no es una nulidad, no se resigna por que sí, conoce la farsa de las religiones, se rie amargamente de ellas, pero adivina un más allá, reconoce que el principal atributo de Dios debe ser la justicia, y acepta su fallo persuadida de que no pesará sobre sus hombros un adarme que pase de lo justo.

¡Cuánto hay que estudiar, María! tú y yo nos quejamos de nuestro infortunio, de

nuestra soledad íntima, pero si nos comparamos con Mercedes, vivimos entre rosas y azucenas.

¡Pobre mujer!... horriblemente enferma, devorada por una especie de lepra, casi siempre sola, habiendo amado, habiendo estrechado entre sus brazos á los hijos de su corazón, para verse despues sin más amparo que la compasión de unos cuantos seres más ó menos caritativos, y por única compañía un ave solitaria ¡qué cuadro, María!... ¡qué cuadro!...

Cuando entré en mi aposento me pareció que entraba en el cielo, y me convencí una vez más que no hay mejor antídoto para el envenamiento del dolor, que una fuerte dosis de otro dolor mucho más inmenso.

Despues de hacer muchas reflexiones sobre las gradaciones del dolor, recordé lo que habia visto, la transformación que se habia verificado ante mis ojos contemplando á Mercedes, y con el noble afan de estudiar, no de satisfacer curiosidad pueril, pedí inspiración á los buenos espíritus exclamando:

¿Fué alucinación de mis sentidos? ¿ví realmente un cuadro de otra existencia, en la cual desempeñó Mercedes un principal papel? Quiero luz, quiero verdad, no quiero mistificaciones ni mentida revelación, quiero aprender y enseñar, ya que este es mi único medio de avanzar por la senda del progreso.

—Se estremece todo mi ser; las ideas afluyen á mi mente y escribo lo que me dicta un espíritu:

### III.

“Ya veo que vas aprendiendo en el mejor libro, en el libro sin epílogo del dolor, historia eterna de la humanidad. No te canses de leer en sus innumerables hojas, necesitas una lección diaria, porque el peso de tu cruz te abrumba; que sin ser tu cruz de las más pesadas, como no llevas sobre tus hombros la cruz de otros, te parece enorme su carga. Bueno es que te dediques asiduamente á pesar en tu entendimiento las cruces de los otros, que así la tuya habrá momentos que te parecerá que la forma una columna de humo que se sostiene en el aire sin tocarte en lo más leve. Mira y compara y serás consolado, (siempre que sepas mirar.)”

“Ayer tu espíritu recibió una lección provechosa, y como el bien debe asemejarse al Sol que para todos extiende sus rayos, justo es que los espíritus te ayuden en tu buena obra y en tu buen deseo. Tú quieres luz para tí y luz para los demás; y luz te darán siempre los espíritus recompensando así tu generosa voluntad.”

“No fué alucinación de tus sentidos; la mujer, que hoy gime en la soledad, ha pertenecido durante muchos siglos á comunidades religiosas, y el odio que hoy profesa á los religiosos, no es obra de una, sino de muchísimas encarnaciones; la existencia actual ha sido puramente de expiación; no hay lances dramáticos en ese episodio de su historia, todos son hechos vulgares que á ella le parecen asombrosos, y es porque conserva vagas reminiscencias de otras luchas, de otros crímenes. ¡Pobre espíritu! siempre ha tenido clara inteligencia, pero puesta al servicio de la intolerancia religiosa. Superiora de muchas comunidades, implacable para las pecadoras por amor, ha obligado á las infelices reclusas á enterrar á sus hijos por sus propias manos, despues de haberlos amamantado algunos dias, ahogando los gemidos de los pobres niños con los puñados de tierra que sus madres echaban sobre ellos. Ha sido cruel con las jóvenes que apelaban á la fuga si conseguia aprisionarlas de nuevo, las sometía á tormentos verdaderamente infernales; no conocia la piedad porque no amaba.”

“En su anterior existencia comenzó á querer. Superiora de un convento, su alma principió á despertar; sabedora y depositaria de grandes secretos, llegó para ella la hora de conocer que las religiones no eran el mejor camino para llegar á los cielos. Una tarde, estando en el jardín del monasterio, hastiada de sí misma, sintiendo lo que nunca habia sentido, soñando lo que jamás habia soñado, echando de menos lo que aún no habia poseído, presintiendo goces y dulzuras inefables sin poder explicarse lo que sentia, mirando al cielo como si esperara una revelación divina, de pronto, vió cruzar algo por el aire y un objeto blanco como el armiño cayó á sus pies; se inclinó y vió que era una paloma herida, sus blanquísimas alas estaban manchadas de sangre. Al verla se estremeció, la cogió con sumo cuidado, se fué á su celda y la curó con el mayor cariño, aplicando á su herida un bálsamo que era propiedad suya por haberle inventado. Aquella noche no durmió observando atentamente á la paloma que colocó en un cestito lleno de hojas de rosa; y tantos fueron sus desvelos, y tan continuas sus maternales atenciones, que la avecilla herida se curó, y cuando ella estaba más contenta con su alada compañera, esta, tendió el vuelo para no volver jamás, y la abadesa se entristeció de tal manera que poco tiempo despues dejó la Tierra pensando hasta en sus últimos momentos en la fugitiva.”

“Hoy que comienza á sufrir y á saldar sus largas cuentas, en medio de su prolongada agonía tiene un sér que la acompaña en sus noches horribles. Donde ella sembró amor hoy brota la semilla, un hermoso palomo arrulla en sus oídos, no tiene derecho á otro amor en ese planeta, porque ella no prestó solícitos cuidados y tiernas atenciones más que á una paloma herida.”

“El adelanto de vuestra época, la moralidad de vuestras costumbres, no permite hoy dejar abandonados á los que sufren, porque los moradores de ese mundo, comienzan á sentir, se despierta en ellos la compasión, y todas las clases sociales acuden á los tugurios donde agonizan los mendigos, y les prestan consuelo compadeciendo su infortunio; por eso ese espíritu tan fanático en otro tiempo, tan ignorante, tan despótico, tan cruel, encuentra quien le compadezca en el globo terráqueo y le dé aliento en el espacio. A la protección de los invisibles, debe el tener ese compañero que con su dulce arrullo le dice: Yo soy la flor, yo soy el fruto sazornado de tu única acción buena. Cuentas muchos siglos y no has amado; no has compadecido más que una vez; yo soy el perfume de aquel sentimiento dulcísimo que te hizo despertar de tu profundo sueño.”

“Te impresionó la enferma y cuanto la rodeaba, y en realidad hay motivo para impresionarse, porque ese espíritu es una página de la historia del fanatismo, de la monstruosa historia de la intolerancia religiosa. En esa mansión solitaria donde solo se escuchan en el silencio de la noche los lamentos de un alma desesperada y el melancólico arrullo de un ave inofensiva, allí se vé *algo* que el espíritu no se explica, pero que se adivina; una tragedia espantosa, verdaderamente horrible. El sér que lucha con la descomposición de su organismo, con la miseria, con el abandono de sus deudos, con la soledad y el olvido de todos, compadecedle, es el judío errante de vuestras leyendas, es el hijo pródigo que pasa centurias de siglos sin sentarse á la mesa de su padre, es el proscrito que no puede volver á su patria, es el desheredado que no encuentra en ningun planeta su herencia ni sus derechos. En la Creación donde todo es luz, ¡y para él no hay más que sombra! en el Universo donde todo sobra!... y para él, no hay ni aire que le dé aliento!...”

“Llorad con los que lloran, alijerad el enorme peso de su cruz y vereis como la vuestra se vá deshaciendo como se deshace la cera al contacto del fuego.”

“No desmerezca á vuestros ojos el criminal de ayer, porque no sabeis si mañana estareis en las mismas condiciones; no os creais limpios de pecado porque en vuestra actual existencia no hayais cometido ningun crimen, porque no sabeis los fóllos que cuenta la Causa de vuestro pasado ni los desaciertos que cometeréis en el porvenir.”

“No os vanaglorieis por creeros impecables, que no todos los crímenes consisten en hurtar y en herir violentamente; hay palabras *compasivas* que hieren más que una espada de dos filos, hay miradas que lanzan más veneno que un millon de víboras hambrientas, ¡teneis aun tantos defectos de que despojaros, que no podeis consideraros libres de toda condena; por eso debeis compadecer á los que lloran, debeis sembrar amor para recoger mañana la cosecha que calmará el hambre y la sed de vuestro espíritu.”

“Acudid á los santuarios del sufrimiento, allí es donde se elevan las verdaderas plegarias, allí es donde el hombre conoce la justicia de Dios.”

“Basta por hoy.”

“Un espíritu.”

#### IV.

María, lee detenidamente el artículo que te dedico, y si comprendes cual es mi objeto al dedicártelo, eleva tus miradas al cielo y pide inspiración como yo pido, para borrar con nuestros hechos meritorios las profundas, las indelebles huellas de nuestra imperfeccion. Si nuestro pasado es un mundo de *sombra*, que nuestro porvenir sea un océano de luz!!.....

AMALIA DOMINGO SOLER.

## EL PATRIMONIO DEL ALMA.

El sér que ha llegado al estado de progreso en que sus sentimientos son el más firme baluarte que le defienden de caer bajo el dominio de defectuosas pasiones; si juez de sí mismo se refugia en su propia conciencia y no encuentra nada que le condene, y sí tan solo un aplauso á sus acciones; si es bueno no por temor á un severo castigo, sino porque el bien está identificado en su espíritu, que rechaza todo aquello que esté en pugna con sus ideas de recta justicia ¿podrá sentir el goce sublime que merece aquel que está contento de sí mismo, si carece de una creencia consoladora, y solo vé tras la tumba la nada, la podredumbre del cuerpo, el olvido por completo de sus acciones?

Imposible. El más inmenso desaliento se apoderará de su alma, deseará morir para acabar más pronto, para olvidar tambien la miseria moral que se cobija en la tierra. Hastío le causará la vida, hastío todo cuanto le rodea. Podrá la elevación de un sér, serle innecesaria la amenaza de un castigo, pero es tan doloroso vivir sin la esperanza de una recompensa á sus ignorados sacrificios!

Es tan triste sufrir en silencio, pasar una infancia sin goces infantiles, una juventud sin ilusiones, más tarde desengaños por todas partes, y que venga luego el materialismo á decirnos: La muerte es un montón de escoria repugnante hasta á los mismos que te han acariciado, y si de tus sacrificios ha nacido ignorada flor, la deshojarse nada quedará, ni un recuerdo de tu permanencia en la tierra.

Las ideas que germinan en tu mente, el noble entusiasmo que te engrandece mortífero soplo lo apagará para siempre. ¡Ah qué horrible es la muerte tal como nos la presenta el materialismo! ¡Qué frío más glacial siente el corazón cuando en él penetra la duda!

Muchos crímenes se cometen en la sombra, pero la sombra también oculta muchos dolores y virtudes. Nadie penetra en la conciencia del hombre, y así como el pervertido encubre sus infamias, hay seres buenos que á causa de la maldad que les rodea ocultan sus buenas cualidades, y con la sonrisa en los labios, pero con llanto en el corazón, suben el calvario de su vida sin que nadie se fije en sus dolores. Cuando llega hasta mí la noticia de algún suicidio cuyas causas se ignoran digo: Quién sabe si este pobre ser emprendió su carrera lleno de nobles aspiraciones, deseando el bien común y no pudiendo luchar contra la infamia ha sucumbido víctima de las erróneas ideas que propaga el materialismo.

Dad á esta clase de desgraciados tan dignos de admiración y de respeto porque no pueden apagar su sed de justicia; dadles una creencia racional, digna de ser admitida sin dudas ni vacilaciones, y les veréis atravesar la calle de la amargura con valor heroico, con santa resignación, porque les daréis el antídoto á sus desgracias ó sea el patrimonio del alma.

ANTONIA PAGÉS.

---

### COMUNICACION.

Hermanos míos: "La luz de la verdad," que inunda las inteligencias hará siempre prevalecer la razón. La verdad es única, y no necesita de adornos para manifestarse cuando es buscada de un modo racional.

Buscad siempre la verdad en las grandezas del Espiritismo que allí la encontraréis, y seguid luego el sendero que os marque con el brillo de su hermosa luz.

*Un espíritu.*

MEDIUM J. G.

---

## REPROCHES Y CONSEJOS

Obra medianímica recibida en el Círculo Espírita

LA LUZ DE MÉJICO

Se vende á peseta el tomo en la Redacción de LA LUZ DEL PORVENIR, siendo el producto de la venta para los pobres.

Aconsejamos á los espiritistas que comprenden dicha obra, pues hacen dos cosas buenas á la vez, adquieren un libro interesantísimo y contribuyen al consuelo de los afligidos.

---

Imprenta de C. Campins, Sta. Madrona 10, GRACIA.